

LOS AVATARES DE UNA MÁMOA: FECHAS C-14 DEL TÚMULO 7 DE A MOURELA (AS PONTES, A CORUÑA)

Por Ramón FÁBREGAS VALCARCE

Departamento de Historia I. Universidade de Santiago de Compostela.

Abstract: *Vicissitudes of a mamoa: C-14 dates from the mound 7 of A Mourela (As Pontes, A Coruña, Spain): We undertake the analysis of three radiocarbon dates obtained from samples taken inside a dolmen from North Galicia: these suggest the existence of at least two disturbances, one taking place by the earlier Bronze Age and a latter that would be roughly contemporaneous to a historically-documented wave of mound looting that happened in the XVII century AD.*

Key Words: Radiocarbon; Grave robbing; NW Iberia; Megalith.

INTRODUCCIÓN: DOS SUCESOS HISTÓRICOS

Hace más de un siglo, en las postrimerías del XIX, un grupo de militares de la base ferrolana —según refiere F. Maciñeira (1929)— abrió el túmulo 7 de A Mourela (As Pontes, A Coruña) al parecer intacto, sin hallar aparentemente nada de interés. Una segunda exploración, más cuidadosa, efectuada poco después por parte del propio Maciñeira dio lugar a una serie de hallazgos y observaciones, luego plasmadas en la publicación ya aludida, modélica para su época.

El túmulo medía 24 m de diámetro y estaba compuesto de tierra limpia. Albergaba en su interior una cámara poligonal cerrada e integrada por 5 ortostatos (Fig. 2), alcanzando una longitud máxima de 2'3 m y una altura de 1'25 (Maciñeira 1929: 211). Según dicho investigador, la cámara se hallaba intacta, observando que el interior de ésta se encontraba «cubierto por una gruesa capa de carbones y, al parecer, tierra calcinada ya revuelta por los anteriores exploradores». El único artefacto localizado (un cincel de piedra pulida) así como muestras de esos restos de combustión fueron legados, junto con otros muchos

objetos, a la Universidad de Santiago y en la actualidad se conservan dentro de la colección arqueológica del Departamento de Historia I. A partir de esas cenizas abordamos hace unos años (Fábregas 1993) la realización de varios análisis radiocarbónicos de los que hablaré más adelante.

El otro acontecimiento, de alcance bastante mayor que el precedente, tuvo lugar hace casi tres siglos y como protagonista a un clérigo, criado en las Indias, el licenciado Pedro Vázquez de Orjas, quien en 1609 obtiene una Real Cédula de Felipe III para abrir las sepulturas de gentiles y extraer de ellas las riquezas, pagando al monarca el canon correspondiente. El anuncio de esta peculiar concesión minera por ferias y romerías desató en Galicia, como no podía ser menos, una verdadera fiebre del oro, que provocó la violación «ilegal» de numerosas mámoas (cifradas en 3000 en la querrela interpuesta por el detentador de la franquicia) y la interposición de un sinfín de pleitos por parte del desatinado Vázquez de Orjas, de los que está publicada una transcripción parcial (Martínez de Salazar 1910; Rodríguez Casal 1993).

CRONOLOGÍA RADIOCARBÓNICA DEL TÚMULO 7 DE A MOURELA

Como señalé más arriba, una selección de los restos de combustión de la cámara de Mourela 7 se conservó en un frasco de cristal durante más de medio siglo entre las colecciones arqueológicas del Departamento de Historia I y a partir de aquí se efectuaron los análisis radiométricos en los años 1992-1993. Entre las tres primeras muestras remitidas se podían distinguir dos grupos: M-2 y M-3 que correspondían claramente a madera quemada, y M-1, cuya textura era mucho más mineral y compacta, debido probablemente a la mezcla de cenizas y sedimento. Las primeras, con un peso de 2'2 gr. y 6 gr., respectivamente quedaron tan reducidas tras el tratamiento químico que fueron unidas para análisis. La segunda, con un peso de 11'46 gr. fue mucho menos afectada por la limpieza previa y pudo ser analizada directamente. A la vista del *a priori* sorprendente resultado radiocarbónico de esta última, se procedió a medir otra muestra de idénticas características (M-5) que proporcionó una fecha estadísticamente idéntica (ver Tabla adjunta).

Antes de entrar en la valoración de las fechas absolutas del túmulo 7 de A Mourela es conveniente hacer algunas precisiones respecto al proceso de calibración: la curva normalmente empleada a estos efectos es la decenal, obtenida a partir de la contrastación y ponderación de resultados calibrados en intervalos de una década, un proceso que ha retrotraído la mencionada curva hasta el 22000 BC. Por otra parte, para muestras de vida corta (semillas o ramitas, por ejemplo) el programa de Stuiver y Reimer ofrece la posibilidad de usar una curva de alta precisión (Fig.3), fruto de la concatenación año a año de las fechas

MUESTRA	RESULTADO C-14	CALIBRACIÓN (2 σ)
M-1. CSIC-978 (A)	250 \pm 30 bp	1528-1954 AD [1620-1682 (.54)]
M-5. CSIC-910 (B)	280 \pm 50 bp	1479-1946 AD [1475-1674 (.95)]
Media ponderada M-1/M-5 (A)	257 \pm 26 bp	1528-1952 AD [1627-1671 (.61)]
Media ponderada M-1/M-5 (B)	257 \pm 26 bp	1531-1794 AD [1630-1670 (.73)]
M-2+M-3. CSIC-977 (B)	3820 \pm 35 bp	2402-2142 BC [2353-2186 (.84)]

Fechas radiocarbónicas de Mourela 7 calibradas con el programa de Stuiver y Reimer (1993), en la versión 4.3; (A) indica el uso de la curva de alta precisión (Stuiver, Reimer y Braziunas 1998) y (B) la curva decenal (Stuiver et alii 1998).

proporcionadas por el radiocarbono y los anillos de los árboles, alcanzando en la actualidad hasta el año 1510 de nuestra era¹.

Por lo que respecta al resultado radiocarbónico más antiguo (CSIC-977), presenta el inconveniente de haber sido obtenido a partir de la unión de dos muestras, con el obvio peligro de que éstas tuviesen edades diferentes y la fecha calculada no fuese sino una media de los valores correspondientes. Hecha esta salvedad, siempre necesaria, la datación indicaría la utilización de la cámara en un período a caballo entre el Calcolítico y el Bronce inicial, inscribiéndose en un marco bastante variable de soluciones funerarias aparentemente en boga durante dicha etapa en el Noroeste, un asunto ya tratado anteriormente y en el que no insistiré aquí (Fábregas 1993 y 1995; Fábregas y Vilaseco 1998). Sí es digno de mención que, en términos tipológicos, el monumento 7 de A Mourela no encaja por sus características formales (buena dimensión tanto del túmulo como de la cámara, por otra parte un dolmen clásico) en los parámetros habituales de las construcciones tumulares propias de este período. Destaca igualmente la ausencia de artefactos diagnósticos, pese al carácter presuntamente intacto de la sepultura. Estas circunstancias podrían explicarse mediante un proceso de reutilización de un túmulo neolítico, que habría tenido lugar a fines del III milenio AC, en el curso de la cual se produciría la desecración y limpieza de la estructura ortostática, extrayendo las ofrendas preexistentes². Dicha substracción podría

¹ Quiero aprovechar esta ocasión para agradecer al Dr. Fernan Alonso (Instituto Rocasolano del CSIC) su amabilidad y permanente espíritu de colaboración. Igualmente mi gratitud a la Dr^a. Paula J. Reimer (laboratorio de Queens-Belfast) por su disponibilidad para la resolución de problemas y dudas respecto al programa de calibración. A Rosa M^a. Franco Maside debo algunos comentarios sobre el pleito de Vázquez de Orjas.

² La aparente inexistencia de ofrendas claramente vinculables a esa reutilización sería coherente con la acreditada pobreza del ajuar depositado en algunas sepulturas bien datadas a fines del III milenio, tal como se pudo observar en diversas excavaciones efectuadas recientemente en necrópolis tumulares próximas (Vaquero 1999).

deberse a motivos ideológicos, como una diferente concepción del ritual funerario (tenemos algún ejemplo de ello en Galicia —Abad 1995), o a impulsos menos elevados como la codicia, un rasgo en modo alguno ausente de las sociedades prehistóricas, tal y como indica el saqueo de sepulturas en diversos lugares de Europa en plena Edad del Bronce (Coles y Harding 1979: 314; Neugebauer 1991: fig. 34, citado en Kristiansen 1998: 372).

Las otras muestras analizadas dieron resultados (CSIC-978 y 910) idénticos estadísticamente, por lo que dada su semejanza en cuanto a características y procedencia calculamos la media ponderada de ambos (257 ± 26 bp). A la hora de calibrar este grupo de fechas utilizamos tanto la curva decenal (B) como la de alta precisión (A), excepto con CSIC-910, cuyo intervalo de calibración se salía de los límites de la segunda. Los resultados obtenidos no fueron muy dispares en cualquier caso, señalando en el caso más favorable —para un nivel de confianza equivalente a 2σ (ver Tabla)— un lapso temporal entre los ss. XVI y XVIII de nuestra era, que contradice la apreciación hecha por Maciñeira sobre la condición intacta de la cámara en el momento de su apertura por los militares de Ferrol. Alternativamente, podemos sortear esa contradicción, suponiendo que las muestras datadas fueron arrastradas al interior de la cámara como consecuencia de la poco ortodoxa excavación efectuada por los aficionados ferrolanos, lo que nos evitaría impugnar las siempre fiables observaciones de Maciñeira.

En otro orden de cosas, un margen de tres siglos (en el mejor de los casos), correspondiente a los límites inferior y superior de la intersección de la fecha radiocarbónica con la curva de calibración (Fig. 4), no es un resultado satisfactorio en modo alguno. Sin embargo, la aplicación de un análisis probabilístico que tiene en cuenta la dimensión relativa de los segmentos temporales resultantes del proceso de calibración, nos permite perfilar bastante más la datación: el período 1630-1670 es el que, con diferencia, tiene más posibilidades de albergar la fecha real de las muestras objeto de análisis (cifras entre corchetes en la Tabla) (Fig. 5). Ello hace factible que el episodio fechado mediante las muestras 1 y 5 corresponda con la oleada de violaciones desencadenada a partir del primer decenio del siglo XVII, teniendo en cuenta, además, que según la transcripción parcial del proceso incoado las comarcas centrales y septentrionales de Galicia serían las más afectadas por esta peculiar fiebre del oro. Nos queda la duda de si en el caso concreto del túmulo 7 de A Mourela, la violación llegó hasta la cámara (introduciendo así los carbones que ahora hemos datado y saqueando su interior), o bien, siguiendo las observaciones siempre atinadas de F. Maciñeira, los desvalijadores se limitaron a efectuar algún sondeo localizado, sin llegar a alcanzar la tumba —profundamente insertada en la *mámoa*— y fueron los militares ferrolanos quienes, en el curso de su intervención —no muy distinta de un simple pillaje, por otra parte— introdujeron dichas muestras en el recinto ortostático.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos recurrido al C-14, las fuentes históricas y la interpretación arqueológica para intentar construir una secuencia de acontecimientos que afectaron en desigual medida al túmulo 7 de A Mourela: en primer lugar su presumible erección en algún momento del Neolítico, a continuación una reutilización (¿y limpieza?) en el Bronce inicial, seguida tras más de 3000 años de algún tipo de remoción coincidiendo con el 'affaire' Vázquez de Orjas y, finalmente, el expolio organizado en las postrimerías del siglo XIX, luego supervisado y analizado por Maciñeira, quien con su meticuloso trabajo permitirá la definitiva incorporación de este monumento al acervo arqueológico.

El estudio pormenorizado de las fechas C-14 más recientes del túmulo 7 de A Mourela ha permitido plantear la hipótesis de su eventual correlación con la ola de violaciones desencadenada en los monumentos megalíticos gallegos a partir del primer decenio del siglo XVII. Este es un ejemplo más de que la disponibilidad de fechas radiométricas de alta precisión puede servir para complementar las informaciones proporcionadas por la documentación escrita (v.g. Baillie 1991), a menudo sesgada y parcial, y en este sentido sería interesante obtener muestras de otros túmulos saqueados, con el fin de examinar el alcance geográfico y temporal (insuficientemente conocidos a través de la documentación publicada) de los pillajes del XVII. A la inversa, en la parte transcrita del pleito interpuesto por Vázquez de Orjas se informa sobre el expolio de túmulos todavía existentes e identificables en la actualidad (por ejemplo en la zona Sobrado-Curtis: Criado y Grajal 1981), y que en el caso de ser intervenidos arqueológicamente (cosa dudosa salvo que una autovía o similar les pasen por encima), podrían revelar restos de aquel episodio —bien datado por la documentación hacia 1609— que podrían ser analizados radiocarbónicamente para contrastar el resultado con el histórico y examinar las posibles desviaciones respecto a este último.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD GALLEGO, J. C. (1995). «Un ejemplo de readaptaciones constructivas en un enterramiento tumular: Cotogrande nº 5». *Minius*, 4, pp. 13-30.
- BAILLIE, M. G. L. (1991). «Marking in marker dates: towards an archaeology with historical precision». *World Archaeology*, 23.2, pp. 233-243.
- COLES, J. M. y HARDING, A. F. (1979). *The Bronze Age in Europe*, Londres.
- CRIADO BOADO, F. y GRAJAL, M. (1981). «Relación entre la distribución de mámoas y el medio físico en la zona de Sobrado-Curtis». *Brigantium*, 2, pp. 7-26.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1993). «¿Enterramientos tumulares en la Edad del Bronce?. Nuevas evidencias para el Noroeste». *Espacio, Tiempo y Forma*, 6, pp. 181-204.
- (1995). «El fenómeno tumular en el Bronce del Noroeste». *Actas del XXIIº Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 1, pp. 85-91. Vigo 1993.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y VILASECO VÁZQUEZ, I. (1998). «Prácticas funerarias no Bronce do Noroeste». En (R. Fábregas ed.) *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas*, pp. 191-219. Sada.
- KRISTIANSEN, K. (1998). *Europe before history*, Cambridge.
- MACÍÑEIRA, F. (1929). «Notable grupo de círculos líticos y túmulos dolménicos de la cuenca superior del Eume». *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, 2, pp. 197-230.
- MARTÍNEZ SALAZAR, A. (1909-1910). «Sobre apertura de mámoas a principios del siglo XVII». *Boletín de la Real Academia Gallega*, III (26-36).
- NEUGEBAUER, J. W. (1991). *Die Nekropole F von Gemeinlebarn, Niederösterreich. Untersuchungen zu den Bestattungssitten und zum Grabraub in der ausgehenden Frühbronzezeit in Niederösterreich südlich der Donau zwischen Enns und Wienerwald*, Mainz.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. (1993). «Análise historiográfica do megalitismo galego». En (J. González Beramendi coord.) *Galicia e a Historiografía*, pp. 53-71, Tórculo Edicións, Santiago de Compostela.
- STUIVER, M. y PEARSON, G. W. (1993). «High-precision bidecadal calibration of the radiocarbon time scale, AD 1950-500 BC and 2500-6000 BC». *Radiocarbon*, 35, pp.1-23.
- STUIVER, M. y REIMER, P. (1993). «Extended 14C data base and revised calib 3.0 14C calibration program». *Radiocarbon*, 35.1, pp. 215-230.
- STUIVER, M., REIMER, P. y BRAZIUNAS, T. (1998). «High precision radiocarbon age calibration for terrestrial and marine samples». *Radiocarbon*, 40, pp. 1127-1151.
- STUIVER, M., REIMER, P. J., BARD, E., BECK, J.W., BURR, G. S., HUGHEN, K. A., KROMER, B., McCORMAC, F. G., van der PLICHT, J. y SPURK, M. (1998). «INTCAL98 Radiocarbon age calibration 24,000 - 0 cal BP». *Radiocarbon*, 40, pp. 1041-1083.
- Vaquero Lastres, J. (1999). *Les extrêmes distincts. La configuration de l'espace dans les sociétés ayant bâti des tertree funéraires dans le Nord-Ouest ibérique*. B.A.R. I. Series, 821, Oxford.

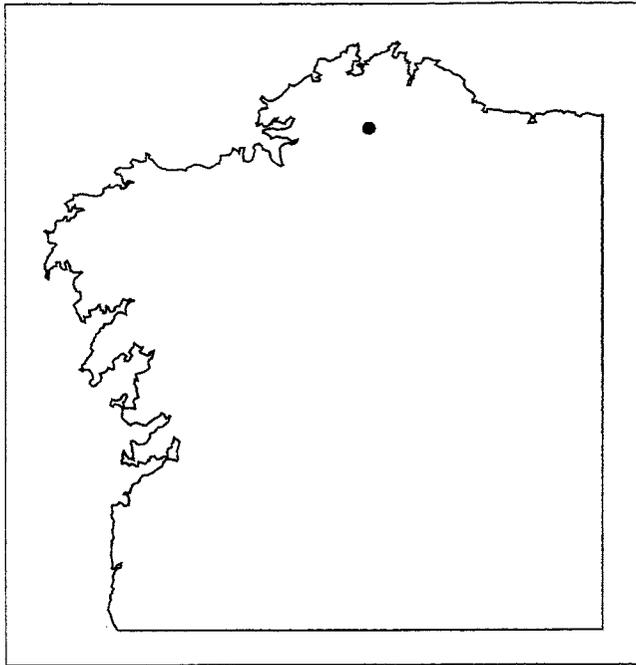


FIGURA 1: Localización del túmulo 7 de A Mourela en la Galicia actual.

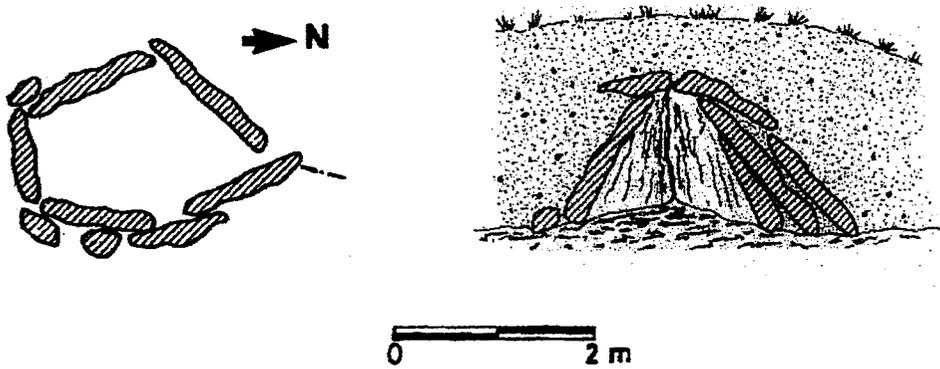


FIGURA 2: Planta y sección de la cámara del túmulo 7 de A Mourela (según Maciñeira 1929).

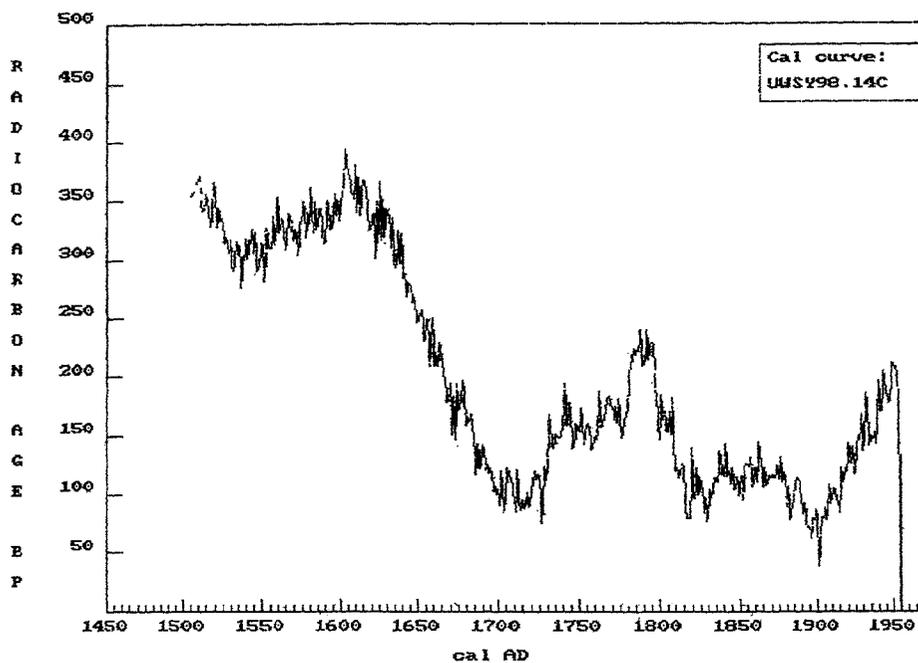


FIGURA 3: La curva de calibración de alta precisión para los últimos cinco siglos (según Stuiver, Reimer y Braziunas 1998).

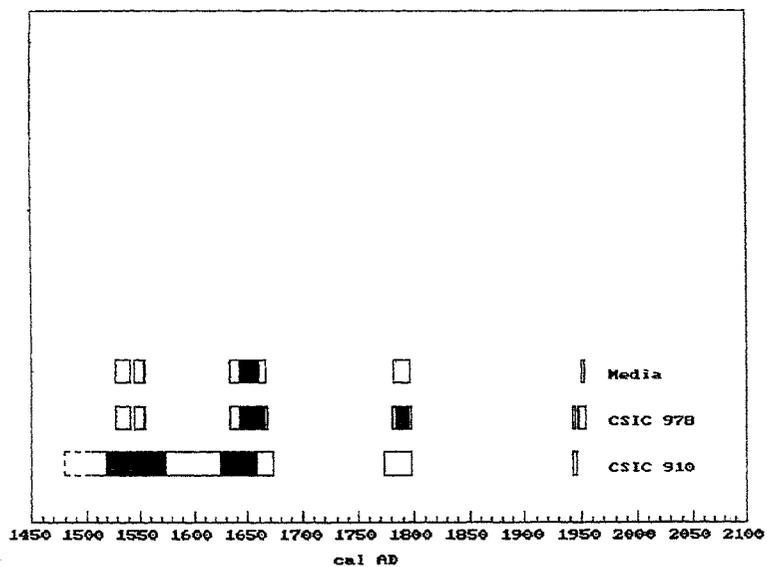


FIGURA 4: Intervalos de calibración correspondientes a las fechas radiocarbónicas modernas del túmulo 7 de A Mourela.

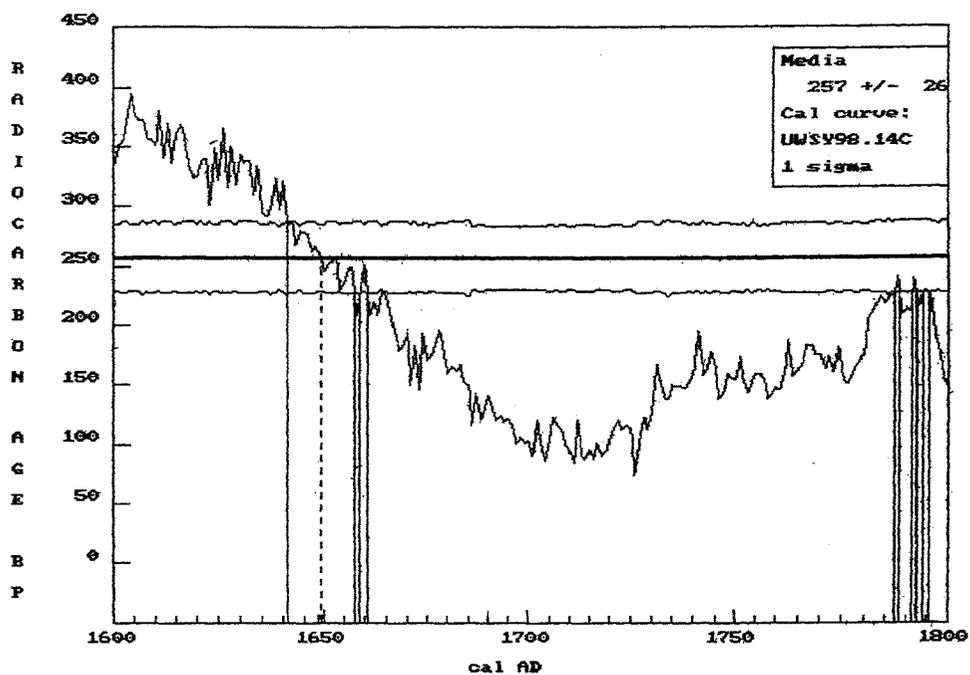


FIGURA 5: Intersección de la media ponderada de las dos fechas C-14 recientes de A Mourela con la curva de calibración de alta precisión (para un nivel de confianza de 1 σ por razones de claridad). Se observa la mayor relevancia del segmento temporal centrado en el 1650 AD.